

Jóvenes y campesinos ante la violencia política: Ayacucho 1980-1983

*Carlos Iván Degregori**

El 17 de mayo de 1980 en la comunidad de Chuschi (Ayacucho), el Partido Comunista del Perú denominado "Sendero Luminoso" (SL) dio inicio a su llamada "guerra popular". Por entonces SL era un partido básicamente regional, con núcleos muy pequeños fuera de Ayacucho, su base principal. Lo conformaban en su inmensa mayoría profesores y estudiantes universitarios, y maestros. En otros trabajos he tratado de explicar cómo se produce ese encuentro entre intelectuales y jóvenes estudiantes en la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga (Ayacucho), y su evolución durante los años 70 (Degregori 1985, 1989, 1990).

Si bien desde 1977-8 SL comienza a desplazar cuadros a zonas rurales, hacia 1980 estaba lejos de tener una presencia significativa entre el campesinado, incluso entre el de Ayacucho. Sin embargo cuando después de las navidades de 1982 las Fuerzas Armadas (FF.AA.) toman el control político-militar de ese departamento, ya SL había logrado semi-liberar aproximadamente 80% de las áreas rurales de las provincias norteñas de Ayacucho y se preparaba para cercar Huamanga, la capital departamental.

¿Cómo pudo en apenas dos años y medio de "guerra popular" desarrollarse tanto? Este trabajo trata de comenzar a responder esta pregunta y de analizar también las respuestas campesinas a la presencia senderista que en buena medida marcan los límites de ese avance. Me baso en testimonios recogidos entre campesinos, pequeños comerciantes, profesores y jóvenes secundarios que vivieron esa experiencia en alrededor de una decena de comunidades de las provincias de Cangallo, Vilcashuamán, Sucre, Huancasancos, Huanta y La Mar. Dos de los informantes militaron un tiempo en SL. La propia situación de violencia en la región ha impedido una recolección sistemática de testimonios. Algunos los he recogido personalmente, otros a través de colegas y amigos ayacuchanos. Los entrevistados no constituyen una muestra representativa, y respondieron hasta donde quisieron o pudieron hacerlo. Por estas limitaciones, y por tratarse además de

* En: Enrique Urbano (compilador), Mirko Lauer (editor). *Poder y violencia en los Andes*. Centro de Estudios Regionales Andinos / Bartolomé de Las Casas, Cusco:1991. pp. 395-417.

una primera lectura de los testimonios, mis afirmaciones aquí deben tomarse como hipótesis que seguirán siendo trabajadas.

Antes de entrar de lleno al tema, quiero señalar dos puntos previos:

1. Los débiles lazos que SL tiene hacia 1980 con los sectores sociales organizados y en especial con el campesinado se deben a una serie de reveses que ese partido sufrió en los años 70 en diversas organizaciones sociales donde había tenido influencia antes y a su incapacidad para lograr presencia en otras nuevas surgidas en la segunda mitad de esa década (Degregori 1985). Pero la debilidad de esos lazos también es consecuencia de una opción que venía gestándose en SL durante varios años y que cuajó hacia 1977. En los primeros años de la década de 1970, precisamente cuando los demás pequeños partidos que conformaban la izquierda peruana de entonces deciden "ir a las masas", SL se repliega hacia la universidad de Ayacucho donde su líder máximo, Abimael Guzmán, y el núcleo inicial de SL se abocan al estudio del marxismo. Allí lograron elaborar una línea sumamente ortodoxa con la cual expandieron su proselitismo entre los estudiantes universitarios. Con ellos conforman un partido pequeño pero ideológica y orgánicamente muy compacto. SL se convierte así en el clásico partido que se construye desde el vértice hacia la base y desde la ideología hacia la organización. Se ciñe a las máximas de Stalin: la línea lo decide todo, y cuando la línea está ya elaborada y es "correcta", entonces los cuadros lo deciden todo. Por tanto, el movimiento social no les interesa. Si, como afirma una de sus consignas centrales, salvo el poder todo es ilusión, entonces, salvo el partido, que es el instrumento privilegiado para la toma del poder, todo es ilusión. La sociedad es una ilusión, o en todo caso, sólo les interesa en tanto masa moldeable a imagen y semejanza del partido. En ese sentido no priorizan sindicatos, comunidades o federaciones, sino los que denominan "organismos generados" por el partido, que constituyen el vínculo entre éste y las masas. Por consiguiente lo que vamos a analizar es, en otras palabras, cómo la cúpula y los cuadros medios senderistas, conformados por una abrumadora mayoría de profesores, estudiantes universitarios y maestros, se construyen una base social campesina a partir de fines de los años 70 y en especial a partir de 1980.
2. Hay que tener en cuenta, además, que esa base social la construyen en una región como Ayacucho, donde el principal movimiento social en los años 60 y 70 no fue un movimiento campesino por tomas de tierras, como en otras partes de los Andes, sino un movimiento de estudiantes secundarios por la gratuidad de la enseñanza, que

sacudió Ayacucho y Huanta en 1969 (Degregori 1990): Se trata, pues, de una región con poca densidad de organización campesina, al menos del tipo de organización que confluyó en la Confederación Campesina del Perú (CCP), compuesta de federaciones, sindicatos y similares.

El nexo: los jóvenes rurales

Se ha estudiado muy poco los alcances y los límites de la inserción senderista entre el campesinado. Berg (1985) ha hecho hincapié en cómo SL aprovechó las contradicciones entre comunidades y cooperativas en algunas zonas de Andahuaylas; Isbell (1988) anota que SL coloca en el blanco a una nueva capa de comerciantes e intermediarios, que se fortalece con la reforma agraria; Manrique (1989) advierte cómo la subsistencia del gamonalismo, entendido como predominio del capital comercial precapitalista, abona el terreno para el avance de SL en Junín.

Reconociendo que el fenómeno requiere un asedio múltiple, vamos a relieves aquí el papel de los jóvenes hijos de comuneros, estudiantes de secundaria e incluso de los últimos años de primaria, como nexo entre SL y las poblaciones rurales. Usaremos para ello el testimonio de un joven que llamaremos Nicario, de una comunidad de Cangallo que llamaremos Rumi. Hijo de campesinos "medios", con algunos parientes en la costa, entre ellos un hermano, Nicario estudiaba secundaria y tenía 17 años cuando SL incursionó en su comunidad. Durante unos dos años fue miliciano en las filas de SL. Como una suerte de contratestimonio utilizaremos en determinados momentos el relato de Arturo, otro joven de Rumi que nunca se integró a SL; él era militante de uno de los grupos que por la misma época constituyó Izquierda Unida (IU). (Véase el testimonio en el Apéndice).

Del relato de Nicario se desprenden numerosas pistas. Señalaré sólo algunos aspectos:

1. Existe en la zona una brecha generacional significativa, que se agudizó con la incorporación de los jóvenes a SL. Convertidos en la generación armada, los jóvenes van a someter/convencer a los adultos. La relación es ambigua debido a los lazos familiares y culturales que vinculan a las generaciones pero, con la expansión de SL, de pronto los jóvenes están "en otra cosa".
2. Se trata de una juventud política y socialmente "disponible". a) En lo político: otros testimonios de jóvenes de la misma comunidad, de Arturo por ejemplo, revelan la

tenue presencia de las diversas tendencias políticas de izquierda en el momento en que se inicia la expansión senderista. Pero en poco tiempo los jóvenes se incorporaron casi en su totalidad a SL. b) En lo social: Nicario se encuentra literalmente tensionado entre los dos senderos¹ y transita de uno a otro. Pudo haberse incorporado al narcotráfico, militó en SL y terminó como informal en Lima.

Lo que une a los dos senderos es la novedad y la esperanza de bienestar, progreso y/o "superación": por la vía del mercado en un caso; por la vía del (nuevo) Estado, es decir del poder, en el otro. Arturo, de la misma comunidad de Rumi, nos dice algo revelador al respecto:

Decían que Ayacucho iba a ser zona liberada en 1985. Una famosa ilusión que han creado a los muchachos era que ya pues estamos en el 81, para el 85 va a ser una república independiente, ¿acaso no quieres ser un ministro?, ¿acaso no quieres ser un jefe militar? Ser algo, ¿no? Un muchacho me dijo eso. El 85 la revolución va a triunfar y luego los que estamos aquí en Sendero, los que tenemos más vida de militancia en Sendero vamos a ser los ministros. Era una manera de ilusionar a los muchachos ¿no?

3. La forma en que se presentan los jóvenes universitarios que conforman la columna guerrillera revela la seducción de los atributos del poder: armas, botas, voz de mando. El poder aparece en todo su esplendor atemorizante, y gana a la mayoría de los jóvenes a los cuales promete investir de los mismos atributos. El mismo Arturo cuenta:

Eran jóvenes que estudiaban en Cangallo. Muchachos adolescentes y que estaban desesperados de repente por conocer las armas, por ejemplo una metralleta, que para ellos manejar dinamita era una gran cosa. Lo hacían únicamente los valientes... para ellos agarrar arma era una cosa ya de otro nivel, más jerárquico...

Los jóvenes hacen derroche de ese poder. Sus primeras acciones son pintar paredes y reventar dinamita en el pueblo, y quebrar así la quietud de las noches rurales. Según Arturo: reventaban por reventar nomás.

¹ Me refiero al título del libro de Hernando de Soto sobre los que denomina informales: *El otro sendero*.

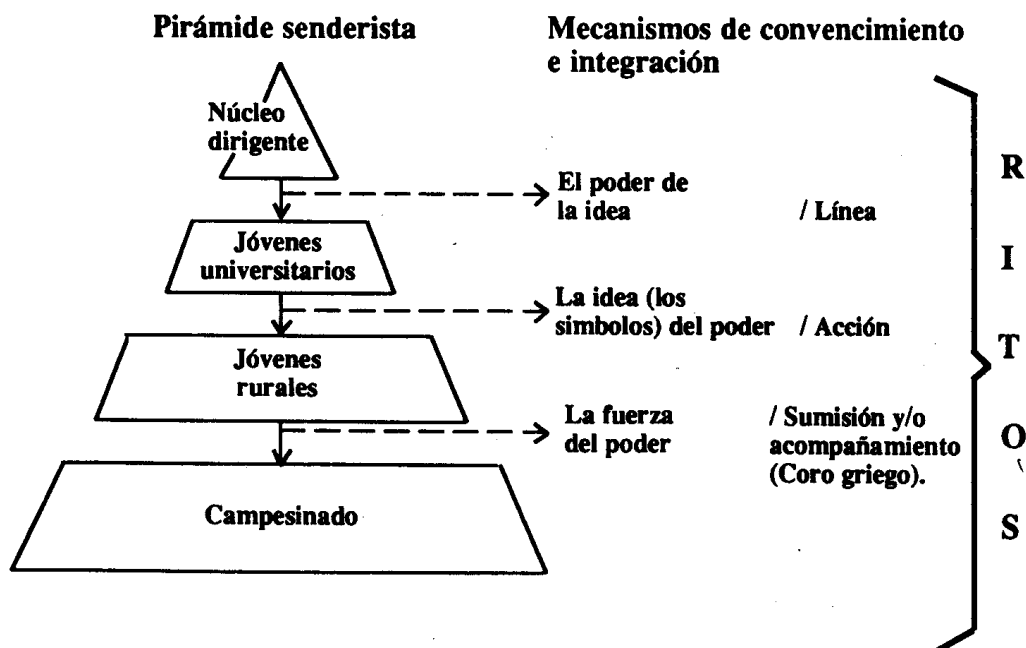
4. Es interesante observar cómo conforme se baja del vértice de la pirámide senderista hacia la base: (a) cambian las motivaciones y, (b) la "ciencia del marxismo-leninismo-maoísmo" se contamina del contexto rural andino.

a. Diferentes motivaciones. En otro trabajo he utilizado el siguiente símil:

Con respecto a la ideología, podríamos imaginar la relación entre la vieja columna de cuadros, los nuevos cuadros intermedios y los militantes y simpatizantes de base que participan en los "organismos generados" y/o en el "ejército guerrillero popular" como aquella existente entre teólogos, curas de pueblo y simples feligreses (Degregori 1989: 24).

Añadíamos que, sin embargo, en un partido hiperideologizado, vertical, y que se autodefine como "máquina de guerra", los que llamamos "teólogos" seguirían teniendo el peso decisivo. Pero en el presente trabajo nos interesan curas y feligreses. Podríamos hacer más preciso el símil anterior con el siguiente gráfico:

GRÁFICO 1
Reproducción de Sendero Luminoso



Seducidos por el discurso absolutamente coherente de sus profesores; los universitarios se identifican con SL sobre todo a través del estudio de la línea. Los estudiantes secundarios rurales, seducidos por los símbolos de poder del cual aparecen investidos los universitarios-convertidos-en-guerrilleros, se integran fundamentalmente a través de la acción. Recordemos la dinamita que detonan "por reventar". En ambos casos juega además un papel muy importante algo que podríamos llamar efecto de demostración. Se integran a una organización prestigiosa, que los transforma. La incorporación a SL tiene mucho de rito de pasaje o de iniciación en una secta religiosa: la secta armada.

Ante el campesinado el nuevo poder hace gala de toda su capacidad de coerción, que ya entonces incluye cierta medida de terror. Nicario nos cuenta sobre ajusticiamientos en comunidades vecinas, cuando SL ya estaba en Rumi. Pero Arturo relata un episodio semejante en una comunidad cercana, antes de la llegada de SL a Rumi:

Ha habido una experiencia que le han asesinado a un trabajador del correo en el pueblo X, que le cortaron el testículo, le cortaron la lengua, acusándolo de soplón. Entonces eso generó, no sé, como una pólvora de que a él le han ajusticiado por soplón y así van a hundir a todos los soplones. Entonces era una manera de hacer la guerra nerviosa a la población.

Además, en la aparición de SL coinciden varios tópicos antropológicos relacionados con la inversión del mundo: llegan de fuera; llegan de noche, y en la región se los conoce por esa época como los *tuta pureq* (caminantes de la noche); emergen a la luz del día en medio de una fiesta.

De la masa campesina se espera obediencia y acompañamiento. La imagen que viene a la mente es la de un coro que desde la penumbra responde a las consignas que lanzan quienes transitan por el sendero luminoso.

b. Contaminación. La ideología m-1 del discurso oficial senderista se va transformando en utopía campesinista conforme se expande hacia el campesinado y se plasma el proyecto senderista en Ayacucho.

Son ejemplos de esta transformación las ideas que tiene SL sobre Lima estrangulada y el necesario regreso de los pobres urbanos a la nueva república rural², sobre la posibilidad

² Sucedió absolutamente lo contrario: migración masiva a las ciudades en aquellas zonas donde se desataba la violencia y empezaba la guerra sucia.

de enfrentar a las FF.AA. por las deserciones masivas que éstas sufrirían, sobre la organización de la producción, que en otros testimonios aparece todavía más clara, y la idea que tienen sobre las ferias y el mercado, que en el relato de Nicario aparece sólo de forma indirecta, el partido pide no cultivar para el mercado.

Cuando las FF.AA. entran en la región al final de 1982, el escenario de fin de una utopía recuerda en algo a *La guerra del fin del mundo*, de Mario Vargas Llosa. Aquí una utopía que marca a fuego la imaginación de los cuadros pero, a diferencia de la de Antonio Conselheiro, enciende apenas y/o sólo efímeramente el entusiasmo de las masas, como veremos.

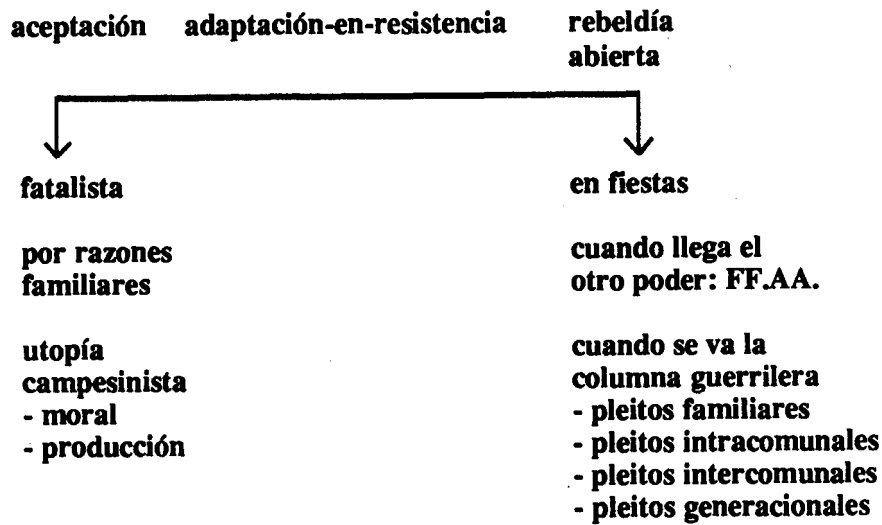
5. Hacia 1982 el puro poder que quiere ser SL comienza a construir un nuevo Estado que en la práctica combina el monopolio partidario del poder, propio del marxismo-leninismo y del maoísmo, con viejas formas andinas³ de poder y Estado. Los castigos corporales, los azotes, los cortes de pelo, son continuidad de la vieja sociedad andina señorial y del viejo poder misti. La siembra en las tierras del partido, se asemeja a aquella realizada en las tierras del sol, del Inca o del terrateniente; la movilización de grandes poblaciones, tanto para esas siembras como para esa especie de chaco que fue la toma de Allpachaca, recuerdan los estados prehispánicos o las mitas coloniales.

Respuestas campesinas

Pero las relaciones entre SL y el campesinado en esos años estuvieron lejos de ser armónicas. Un concepto acuñado por Steve Stern (1987) explica bien la mayoría de las respuestas campesinas: adaptación-en-resistencia, ubicada entre la aceptación y la rebeldía. Los campesinos ayacuchanos son capaces de adaptarse a la presencia de SL en tanto comparten elementos de 'una cultura señorial autoritaria, dentro de la cual SL aparece como un nuevo patrón duro e inflexible pero "justo", que desplaza a otro(s) por lo general injusto(s) o abusivo(s). Los campesinos resisten cuando la ideología, los objetivos políticos y los métodos de SL chocan contra lo que podríamos llamar la racionalidad andina, o en todo caso cuando SL amenaza las condiciones de reproducción misma de la comunidad. Analicemos el siguiente gráfico:

³ Andinas, pero no necesariamente indígenas. Es preciso insistir en que la tradición andina es muy larga y heterogénea. Incluye elementos prehispánicos, tanto estatales (o imperiales) como de etnias y grupos de parentesco (ayllus). Incluye también elementos coloniales, tanto señoriales (mistis y terratenientes) como campesinos (siervos y comuneros). Incluye, finalmente, elementos contemporáneos.

GRÁFICO 2
Reacciones campesinas ante SL.



a. *Adaptación-en-resistencia*. El siguiente testimonio, recogido en una comunidad de la provincia de Sucre, resume nítidamente lo que entendemos por adaptación-en-resistencia:

El teniente gobernador (autoridad estatal) sigue (ejerciendo) pero clandestino, o sea, cuando vienen los compañeros decimos que no tenemos teniente, que no tenemos hace tiempo, que nos han quitado nuestros sellos, así... y cuando viene la reacción, bueno, ellos se presentan pues, o sea las autoridades salen para que no haya problemas con el pueblo, o sea clandestinamente nada más están...

Los dos siguientes testimonios, de las provincias de Huancasancos y Cangallo respectivamente, se refieren a los "juicios populares" senderistas, donde esta actitud adquiere rasgos desgarradores:

Entonces a la mujer castigaron con cincuenta latigazos porque había hablado quejándose de la mala distribución de las cosechas. Era una familia pobre y le echaba también su traguito. Y le han cortado su pelo todo cachi (rapado) y al otro también le han tirado cincuenta latigazos y le han cortado una oreja con tijeras, hasta ahora está qoro rinri (mocho).

- Y la gente, ¿qué dijo?

- Nada pues: 'castiga pero no mates', eso nomás han dicho.

Ahora la gente está descontenta porque (los de SL) han hecho muchas cojudezas. Han matado a la gente inocente diciendo son soplones. Yo pienso ¿no?, que si ha cometido error le hubieran castigado nomás, le hubieran tirado con látigo, le hubieran cortado su pelo... pero no como han hecho, como chancho han matado (al alcalde)...

- Y la gente, ¿qué hizo?

- Nada pues, como estaban armados, qué cosa íbamos a hacer pues, nada. Por eso digo. Han cometido muchas cojudezas.

La frase *castiga pero no mates* marca los límites de la aceptación campesina. La muerte' es el límite, al menos en el ámbito de los llamados juicios populares. Es un límite que llega a desesperar a los cuadros de SL, como se ve en el siguiente testimonio de una comunidad de Cangallo, que proporciona un joven que por entonces participaba también en un "organismo generado" por SL:

Entonces una persona había recolectado dinero a nombre de SL y lo habían capturado. A estas personas le han hecho juzgamiento en la plaza del pueblo. Ahí recién han preguntado al pueblo:

- 'estos señores han hecho esto, esto, esto', diciendo, 'qué dicen ustedes, ¿vamos a matarlos o vamos a castigarlos?'

Recién la comunidad habló":

- 'por qué pues van a matarlos, que se someta a un castigo', dijo la comunidad.

- 'Ah, ustedes siempre están con esas ideas arcaicas de defenderse todavía. De acá en lo posterior ya no vamos a preguntar, ya sabíamos que Uds. iban a defender. Nosotros tenemos que bajarles la cabeza, porque a la mala yerba hay que exterminarlo total, porque si nosotros vamos a estar perdonando a la mala yerba nunca vamos a triunfar, nunca vamos a superarnos', así dijeron.

En este caso destacan las "ideas arcaicas" de la comunidad enfrentadas al ansia de "superarnos" de los cuadros senderistas. Si bien hemos señalado cómo SL se "contamina" en sus escalones inferiores de elementos andinos, esa contaminación no es suficiente pues ni la ideología ni el proyecto político senderista surgen de, ni recogen en lo fundamental, las aspiraciones ni el imaginario campesino. Los senderistas ideologizados hasta el fundamentalismo están dispuestos a matar y morir por su proyecto, pero no logran arrastrar amplias masas⁴. La suya es una utopía de cuadros, que no logra hacerse de masas: vicarios de un Dios que habla, a veces literalmente, chino.

⁴ Pienso en los Guardias de la Revolución, iraníes muriendo como mártires en la frontera con Iraq.

La muerte, o más bien el tipo de muerte, que impone SL constituye una de las brechas que lo separa del campesinado (no he incluido el contexto desgarrador y traumático en el que esas muertes se producen y que aparece en varios testimonios). Pero no sólo porque los campesinos tengan una "cultura de vida". La imagen de las pastoras de Allpachaca abrazadas a vacas y toros para evitar su muerte no es sólo romántica y telúrica. Son, además, *pastoras*, y la muerte del ganado es para ellas el equivalente a lo que significa para un obrero la destrucción de la fábrica en que labora.

En el testimonio que acabamos de citar, el diálogo continúa así:

- *Pero si eran delincuentes, ¿por qué la gente se negaba a que los maten?*
- *¿Y sus hijos? ¿Quién se iba a hacer cargo de sus familias?*

Son razones muy pragmáticas de una sociedad de bases económicas muy precarias, que establece intrincadas redes de parentesco y estrategias muy complejas de reproducción, y que tiene que cuidar en grado sumo su fuerza de trabajo. Matar, eliminar un nudo de esas redes, tiene repercusiones más allá de la familia nuclear. Un testimonio de Allpachaca, recogido después de su destrucción, lo corroboraría:

En Allpachaca había muchos abigeos y los han matado. Entonces sus familiares se han vuelto antisenderistas y han comenzado a denunciar y a indicar a gente inocente como senderista. Yo pienso que no han debido de matarlos sino castigarlos para que se corrijan.

Para SL el mundo campesino aparecería plano, sin densidad histórica ni complejidad social. Dividido sólo en campesinos ricos, medios y pobres; y en buenos y malos. Cuando SL castiga a un rico malo -abigeo, abusivo- o a un inmoral esposo infiel, bebedor- puede ganar aceptación, pues los "corrige", es decir, los vuelve nuevamente funcionales a la comunidad. Cuando los mata desgarrar un tejido social muy delicado y abre una caja de Pandora que no es capaz de controlar.

b. *Aceptación*. Cuando SL es aceptado, más que por su proyecto lo es por la posibilidad de obtener ventajas personales, familiares o comunales muy concretas. Berg (1986) lo ha demostrado para Andahuaylas. Un relato de una comunidad de La Mar explica una de las formas en que se desencadena esta dinámica:

Lo peor que habría hecho Sendero de repente es haberse confiado con gente muy joven de cada localidad, con muy poca experiencia... Es decir, los que habían venido de otros sitios [se refiere a la columna guerrillera] dejaron como responsables a los hijos de las mismas localidades y se fueron... Ellos ya tergiversaron totalmente los planes de gobierno que tenía

Sendero, entonces ya optaron por tomar actitudes de venganza, de rencilla, de repente un papá con otro papá ha tenido algún lío por cuestión de linderos en sus chacras, de animales, de robo, de pérdidas, peleas de marido y mujer; como Sendero les había dado responsabilidad a los de la localidad, entonces comenzaron a tomar represalias, tomar venganzas, ahí es donde se producen las matanzas, de ahí viene toda la disconformidad de la gente.

Quien habla es profesor, simpatizante en ese entonces de SL. El escenario que presenta es diferente. Mientras la columna guerrillera estuvo en su localidad, es decir, mientras los universitarios estuvieron, no hubo problemas. Estos comienzan cuando la columna parte, sin saber que detrás suyo deja un avispero de contradicciones que luego no podrá controlar.

c. *Rebeldía abierta.* Esta rebeldía por lo general se produce cuando parte la columna principal senderista y, con más frecuencia cuando llegan las FF.AA., otro patrón que con frecuencia aparece todavía más poderoso que SL. Son, pues, los propios errores de SL los que facilitan la formación de "rondas" dependientes de las FF.AA. en el campo ayacuchano en los años subsiguientes.

Quiero referirme a dos aspectos en los cuales la lógica senderista choca con la lógica campesina y puede provocar la rebelión abierta. Uno tiene que ver con la entrada de las FF.AA. Según las leyes de la guerra maoísta, *cuando el enemigo avanza, retrocedemos.* En efecto, cuando las FF.AA. ingresan a Ayacucho, SL se repliega. Pero en ese momento entra en contradicción con el papel del patrón andino tradicional, cuyo sitio había venido a ocupar: el patrón *protege*. Por ello, cuando SL se repliega la decepción es muy grande. El siguiente relato de una comunidad de Huanta se repite con ligeras variantes en varios otros testimonios:

A nosotros nos decían: hay que estar preparados para la guerra, para derrotar al enemigo. Nosotros estábamos creídos pero una vez han atacado a Huanta y después de atacar y matar a dos guardias se han escapado por aquí y a nosotros nos han jodido, nos han entregado, prácticamente nos han vendido; eso no es de hombres, pues.

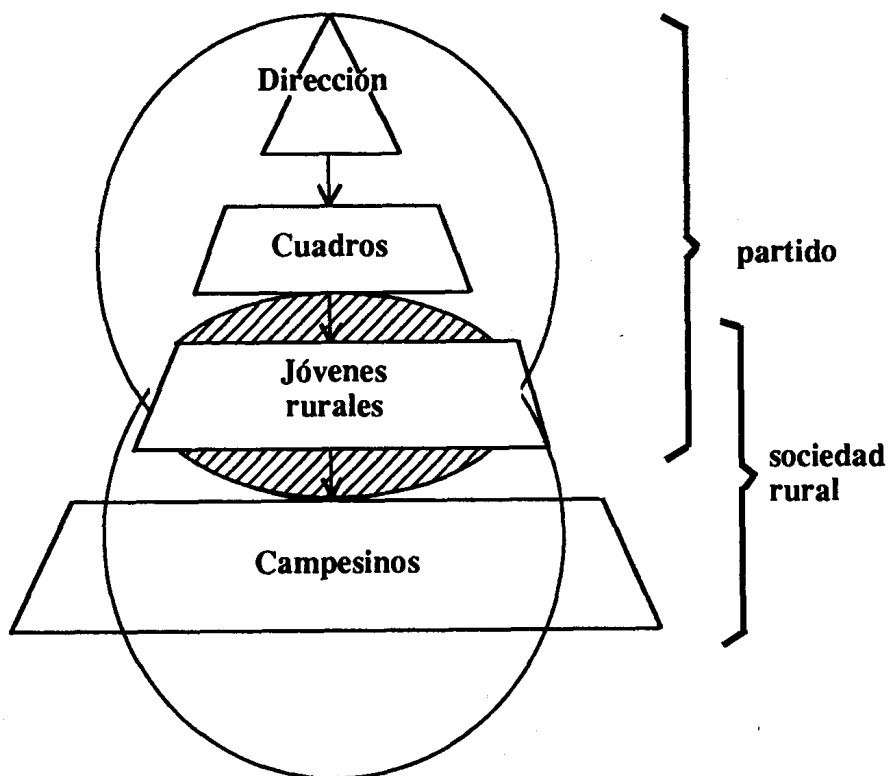
El otro aspecto tiene que ver con la fiesta. SL tiende a suprimir las fiestas tradicionales en varios lugares. Aduce los gastos que ellas representan, pero subyace un desprecio por costumbres que llaman arcaicas. Pero hay más. El partido parece sentirse incómodo con los aspectos de "inversión del mundo" de las fiestas. Si es el poder total, no puede permitir esos resquicios. No les falta razón. En varios lugares -Huancasancos,

Huaychao- es durante fiestas que la población se rebela contra SL. Y en una comunidad de Vilcashuamán, los senderistas suprimen las fiestas: *porque de repente cuando estamos en la fiesta nos pueden traicionar, puede pasar problemas, dicen ellos.*

Los jóvenes: entre dos mundos

Los jóvenes rurales, que fueron el eslabón clave para la expansión senderista en el campo, pueden convertirse en el eslabón más débil. Es que se encuentran tensados entre dos mundos, como se advierte en el gráfico:

GRÁFICO 3
Relación partido – “masas”



Tensados en Allpachaca entre la orden del partido de eliminar el ganado y el llanto de las pastoras. Tensados en La Mar entre la lógica de gobierno del partido y las lealtades, rencillas y venganzas familiares. Tensados entre el partido y el mercado como posibles vías al "progreso" y la movilidad social. La entrada del Ejército constituye el momento decisivo. Nicario "se quiebra". Pero muchos otros optan por integrarse al partido y se convierten en el

semillero que permite, junto con otros factores, que SL se extienda por diferentes partes del país. Otros siguen militando en Ayacucho, pero ni allí ni en otras partes del país se repetirá el escenario ayacuchano de principios de los años 80. El recurso al terror tendrá que potenciarse conforme SL se expanda a otras zonas. En Ayacucho, SL queda en buena parte convertido en un actor entre otros; armado y por tanto poderoso, pero sin la cierta hegemonía de la primera etapa. Constituye una fracción dentro de algunas comunidades; o se implanta en una o varias comunidades enfrentadas a otras dentro de un área más amplia; inmerso en contradicciones que a veces se remontan incluso a etapas anteriores a la conquista española (Degregori 1985).

Su fortaleza en esos años le viene, en buena medida, de la conducta de las FF.AA. Uno de los principales slogans de SL dice: *El partido tiene mil ojos y mil oídos*. En otras palabras, por lo general SL sabe a quién mata y si el campesinado se somete a sus dictados, puede sobrevivir. Arturo nos dice sobre Rumi:

Con las amenazas a los soplones, la comunidad optó por no decir nada, solamente quedarse callado y vivir su vida. Y si un senderista pedía apoyo, la gente le daba, nada más.

Pero mientras el partido tiene mil ojos y mil oídos, las FF.AA. son ciegas o, mejor dicho, daltónicas. Donde ven piel oscura disparan sin discriminar. Al menos eso sucedió de manera especialmente aguda entre 1983 y 1984.

De manera esquemática por cierto, podemos decir que a partir de 1983 se enfrentan en Ayacucho un ejército colonial y otro feudal. Quiero terminar con un testimonio de La Mar, que refleja ese desencuentro cultural. Los marinos, del arma más costeña y racista de las tres, salen a perseguir senderistas que se refugian en las alturas, lejos de su alcance:

Más o menos a medio o un kilómetro de distancia de donde se encontraba la Marina, Sendero le gritaba en quechua para que comprenda todo el campesinado. Les decía: 'chay llapa chichuwarmi, chay llapa maricón, chay-llapa misirable, llapa aliq, yanaumakuna, chaykuna qamuchun kayman ñoqankuwan tuparakunankupaq, pilianankupaq'. Como los marinos no entendían quechua, sus acompañantes les traducían diciéndoles, así los están insultando: 'mujeres preñadas, maricones, miserables, perros, cabezas negras, vengan a encontrarse con nosotros, a pelear con nosotros'. Y ellos respondían: 'díganles a esos conchasusmadres, granputas- terroristas de mierda que bajen para pelear acá, si son hombres que bajen para luchar acá.

Apéndice

Testimonio de Nicario (Resumen)

La selva

Cuando todavía éramos chicos nos íbamos a la selva. Íbamos creciendo, necesitábamos estudiar, esas cosas, ya teníamos que salir a la selva. A mí me gustaba porque había bastante frutas, al menos siempre íbamos así, como a comer frutas, todo tipo de frutas. Había mandarinas, plátanos.

Llegábamos a cualquier sitio así donde necesitaban trabajadores. Desde lunes hasta sábado trabajábamos, desde la mañanita hasta la tarde, de allí a descansar.

Con los narcos normal nomás, no había problemas. Ellos buscaban muchachos de confianza. Por ejemplo, yo ya había regresado como tres veces y, según ellos, me habían visto que era tranquilo, callado, por eso me dijeron, ¿sabes? vas a trabajar conmigo. Entonces yo iba, ayudaba. Trabajábamos desde las cuatro de la mañana hasta las once de la noche, sin parar, moviendo el líquido de la coca, sacando la droga con kerosene, sacando del pozo agua al cilindro, así en ese plan todo el día. Me hubiera quedado con ellos, pero más me regresé porque en ese momento yo estaba enamorado de una chica, en Rumi. Ellos me insistían, no te vayas, trabaja con nosotros, trabaja un añito nomás con nosotros; en Ayacucho, en cualquier lugar que quieras te voy a comprar tu casa. Pero yo por ella me regresé y cuando he llegado a Rumi la chica ya estaba con otro. Ya así me quedé, a estudiar nomás.

Sendero

En esos tiempos todavía no existía Sendero ¿no? Claro, ya más o menos se escuchaba, pero poco, solamente pintaban paredes, llenaban de piedra las carreteras. Entonces nadie tomaba importancia, en esos tiempos. Los primeros eran de la Universidad de Huamanga, que empezaron a salir a organizar a diferentes comunidades. En la comunidad de Mayu han llegado a tener bastante gente. Pero en ese tiempo solamente asistían a las reuniones tres, cuatro personas, poca gente nomás había. Mayormente eran jóvenes estudiantes; señoritas, señoras no asistían. Eso era el año 81.

En mi comunidad había unos tres, cuatro jóvenes estudiantes. Pero ellos también eran bien cerrados. Sí, la juventud sabíamos que ellos estaban metidos en eso, pero nosotros no tomábamos importancia en ellos y más bien les insultábamos, les fastidiábamos: oportunistas, aventureros, ¿no? Entonces no nos contestaban nada, nos miraban y se reían, eso era... La juventud éramos independientes, pero siempre dábamos un apoyo, así cuando había mitin en Cangallo sí participábamos en los mítines de cualquier grupo de izquierda, pero menos de derecha ¿no?

Cuando yo estaba en segundo año de secundaria, yo fui el primero que asistí de mis contemporáneos, de mi clase, a sus reuniones. Me invitó uno que ya estaba, uno que era de la Universidad de San Cristóbal. Entonces yo, bueno, fácilmente acepté... porque en ese tiempo, era el 82, ya tenía bastante acción el Sendero, como asaltos, enfrentamientos. Entonces ya toda la juventud nos poníamos a conversar sobre eso, ya queríamos asistir, pero no nos decía nadie, nadie nos decía vamos a la reunión o participa. Pero esa vez me invitaron, entonces yo acepté. Me eligió porque éramos amigos. A la Asamblea fue un mando militar, que dirigía. Bueno, él ya estaba tiempo, desde el 79, como ya estaba tiempo en Sendero ya tenía su cargo, entonces él vino con su metralleta, entonces yo con miedo todavía me acerqué. Me presentó y tenía voz gruesa: si compañero, así, con sus botas, todo, me saludó, y al otro, al que me invitó, le dijo vienes a tal sitio y te vamos a esperar ahí...

Eramos como doce personas. De Rumi solamente éramos dos y los demás eran de la comunidad de Mayu, ahí era la reunión. El mando más que nada . explicaba sobre Mao, cómo había empezado y cómo había llegado al poder y también de cómo se estaban llevando las acciones y cuánta gente ya estaban aumentando en esos meses y qué pensaba el camarada Gonzalo sobre que estaba aumentando Sendero.

Después, bueno, terminó la asamblea y nos pidieron opiniones a todos. Los que habían asistido anteriormente ya sabían expresarse, cómo dar el saludo al camarada, porque las reuniones primeramente empezaban saludando al camarada Gonzalo, un saludo combativo, ese era su lema. Pero como yo asistía la primera vez no sabía nada. Empezaron a hablar y ya me llegaba a mí, ya me tocaba hablar. Entonces yo dije: compañeros discúlpeme, yo vengo primera vez a la asamblea y todavía no estoy capaz de presentarme ante ustedes así. No, me dijo, puede hablar, solamente queremos su decisión, a ver si puede asistir en las otras asambleas o solamente has venido a observar, así me dijo. Entonces, como me dijo así, yo le dije no, estoy dispuesto para

asistir. Otros daban su decisión que estaban dispuestos en cualquier momento para salir junto con los compañeros a luchar por mi partido. Todos decían eso y yo también cuando me dieron la palabra dije que sí, yo también estaba dispuesto a salir. Eso dije porque todos decían que estaban dispuestos. Entonces si yo de repente decía que no estaba dispuesto todavía, de repente todos me empezaban a criticar, porque existía crítica y autocrítica. Entonces así terminamos la asamblea.

Bueno, de ahí ya empezaron a pasarme la voz en las siguientes semanas. Yo a mi amigo le pasé la voz ¿no? Como nos dio tarea en esa primera reunión a todos, en la segunda reunión o en la siguiente, todos tenían la obligación de llevar uno o dos compañeros de confianza, para que de esa manera aumente, entonces yo a mi amigo lo llevé, que era ahijado de mi mamá.

Las reuniones ya eran continuas, a veces dos a la semana, en diferentes comunidades. Nos daban tareas. Y sobre la línea, nos hablaban de que había mucha burocracia en el Perú y muchos delincuentes, muchos rateros, violadores y eso era el objetivo de Sendero, hacer desaparecer a todo eso. Y estaba cumpliendo con eso ¿no? Por ejemplo había rateros, había así abusivos. Entonces a esas personas, siempre ya cuando uno asiste a las reuniones lleva su lista. Saben que en la comunidad tenemos estos señores que son abigeos, rateros; entonces a esa persona primeramente se le llama la atención. Los que estaban en el grupo [armado] se encargaban de eso. Nosotros les pasábamos la voz, les llevábamos hasta la esquina así ¿no?, ellos tocaban la puerta y conversaban. Si en caso siguieran robando o haciendo cualquier cosa, en la próxima ya lo iban a matar.

Como ya yo me entregué al partido, estaba ya en Sendero, mi primera acción fue por el aniversario del pueblo, en agosto. Nos habían hecho juramento a varios, nos nombraron jefes de grupo de diferentes comunidades. De mi comunidad hasta esa fecha ya estábamos como algo de quince o dieciséis. Casi toda la juventud ya estábamos ya, rápido avanzamos, casi en tres meses, casi todos entramos.

Llegamos a la plaza justo cuando estaban sirviendo almuerzo. Sí, gritando: ¡Qué viva la guerra de guerrillas! Y las señoras y los campesinos se quedaron callados cuando entramos y uno de los compañeros tomó la palabra, sacó a toda la gente del local al parque. Algunas personas, señoras nerviosas, de repente nos van a matar, decían. Como ya estábamos organizados, en ese momento algunos estábamos izando banderas en el parque mismo, y algunos estaban poniendo muñecos con letreros *a los soplones así vamos a matar*, así cuellos cortados. Otros estábamos dando a los comuneros un folleto que se

llamaba *Guerra de guerrillas* y solamente cobrábamos por el papel, veinte libras, barato. Bueno, el que tomó la palabra dijo que ellos estaban en defensa del pueblo, de los campesinos. Entonces los campesinos, cuando les preguntaron si estaban de acuerdo, todos decían que sí estaban de acuerdo. Si podían colaborar, sí, también podían colaborar. De ahí leyeron una lista de los soplones que hablaban en contra del partido, o sea que se cuiden, que no vuelvan a hablar.

Los del pueblo asistimos así encapuchados. Eramos diferentes del grupo [armado], éramos la defensa del pueblo... como milicia. Y cuando había cualquier acción a nosotros primero nos llamaban y nos encontrábamos los responsables de las comunidades con mando militar y mando político, después nosotros nos reuníamos con todos los militantes, fijábamos la fecha y programábamos alguna acción. Eramos bastantes, como docientos y tantos. Mayormente eran muchachos que estaban estudiando secundaria.

Cuando nos daba una tarea, por decir, el jefe del grupo con nosotros se reunía y nos decía para tal fecha ustedes tienen que izar una bandera, pintar las paredes en una comunidad, poner piedras en las carreteras y hacer reventar dinamita. Esa noche no solamente nosotros hacíamos acción sino en todas las comunidades y en todas las provincias de Ayacucho. Entonces, por decir ¿no?, primero lo que comenzaba la acción, la dinamita lo que reventaba era en la provincia misma. Cuando ya una vez que reventaba en Cangallo mismo, ya todos ya teníamos una hora fija ¿no? En Cangallo va a reventar a las siete en punto. Pero ustedes a las siete en punto ya tienen que estar en su sitio. Entonces nosotros ni bien que reventaba prendíamos la dinamita y ya estaba izado todo.

Allpachaka

Todo era bien organizado. Por ejemplo, un asalto que se ha hecho era el asalto a la ganadería de Allpachaka [fundo experimental de la universidad]. Para eso han planificado como dos meses. Algunos compañeros se dedicaron a estudiar cuánta gente trabajaba y a ver si había policías y de qué hora a qué hora trabajaba la gente. Averiguaron como un mes y medio. Después nos llamaron a todos los mandos militares y políticos y nos plantearon que necesitaban apoyo de todas las comunidades y participación de todos los militantes y si es posible que no sean militantes pero que asistan al asalto y que no tengan miedo, no hay policía, nada. Así nos plantearon y nosotros aceptamos.

Entonces, faltando pocos días para la acción llamaron a reunión a todos los militantes. Nos reuníamos en X, que estaba lejos de la carretera, por lo menos 180, de toda la provincia.

Ya todo planificamos: dónde vamos a encontrarlos, a qué hora vamos a salir y así. Nos concentramos en la comunidad de A., en esa zona hasta inclusive ya estaban los compañeros andando libremente con su arma. En Rumi todavía tenían un poco de miedo los compañeros, pero en A. ya no ya, libremente llegaban, andaban, una zona prácticamente liberada ¿no? De todos sitios llegaban, de las provincias de Víctor Fajardo, de Vilcashuamán participaron tres o cuatro comunidades nada más, como era lejos. Cada uno llevábamos nuestro fiambre como cancha, queso, papa, que ya antes de eso habíamos reunido de todas las comunidades. O sea de los campesinos que estaban de acuerdo les hemos pedido para preparar el almuerzo, y de todas las comunidades se había juntado como tres cuartos de cereales.

Ya en A. estábamos como quinientos y tantos, seiscientos, y solamente de nuestros sectores. De Chuschi, de esos sitios llegaban a B., otra comunidad. Entonces nos fuimos todos a B., y ya estábamos como novecientos y tantos y seguían llegando todavía de otras comunidades. Llegaron de otras comunidades y alcanzamos algo de 1,400, bastante. B. está cerca ya de Allpachaka, como cuatro, tres horas caminando.

Bueno, a Allpachaka entramos de día. A las 5 a.m. todos los del partido estamos acorralando a la comunidad de Allpachaka, que nadie salga de Allpachaka. Otros grupos ya nombrados estaban entrando ya a la acción, a sacar a todos los campesinos al parque y si en caso encontraban a alguien en su casa que le iban a dar castigo, amenazando. Entonces toda la gente ahí mismo salió. Cuando entramos a las casas a revisar no encontramos nada, solamente perros. Y bueno, en el parque ha tomado la palabra el mando político de la zona de Cangallo y Huancapi. El tomó la palabra. Yo en esos tiempos todavía no entendía muy bien cuánto déficit tenía el Perú frente a EE.UU., cuánto debíamos. Cuando él dijo cuatrocientos millones de dólares o algo por ahí que teníamos de déficit, entonces no entendía muy bien, qué será eso, yo dije. Y nos habló que en Lima se mantenían a los grandes oficiales como a un toro que no produce nada, como un novillo. Un novillo no tiene valor en la sierra, un toro sí todavía tiene valor, trabaja, pero un novillo no, es mucha grasa, ni para arar, nada. Entonces como a un novillo se mantenía en Lima a los grandes oficiales, a los grandes ministros y a las personas que trabajaban en los ministerios como Educación, Salud, cantidad de gente, y el pueblo mantenía, había mucha burocracia. Frente a eso Sendero Luminoso estaba luchando y la meta era llegar al poder mediante la guerra de guerrillas del campo a la ciudad, eso era nuestra meta: del campo a la ciudad. Nuestra meta era no vender los productos que nosotros cultivábamos en la comunidad, para que de esa manera la gente que está en la capital, la gente que no trabaja, se mueran de hambre decía, porque nosotros los campesinos, somos los únicos que damos de comer a los grandes, a

los millonarios, y en ese tiempo planeaban, de acá a cuatro años, cinco años, no vamos a dejar entrar comida a Lima, todos los que están en Lima van a morir de hambre. ¿Y los pobres? Ellos decían de que van a regresar, tienen que regresar a luchar con nosotros.

Tomamos el fundo de Allpachaka porque los quesos que producían ni siquiera no les hacían probar a los trabajadores. De eso se enteró el partido, que esos quesos no se comían acá en Perú, se exportaban de frente a Holanda creo, algo por ahí nos enteramos y tomando ese nombre de la Universidad de Huamanga habían creado ese centro de ganadería, y en realidad la universidad no recibía ningún beneficio de Allpachaka, por ahí es que se tomó esa decisión.

Habían cuatro toros, eran toros grandazos. Entonces esos cuatro toros primeramente matamos. Lo matamos y empezamos a descuartizar. Como habían peroles, empezamos a cocinar. Cocinamos papas con carne, hicimos sopa y repartimos a la gente, a todita la gente y las señoras que vivían en ese sitio también le hemos dado esa tarea de que traigan sus ollas y cocinen en las ollas grandes que tienen y que traigan leña para cocinar. Toditos hemos comido. Sobró. Y de otras comunidades que se habían enterado vinieron así las viejitas a pedir que les regaláramos carne, papa o cualquier cosa que había. A eso de las 2 de la tarde, 3 de la tarde, llegaron, y nosotros dijimos bueno, que se agarren nomás todo lo que puedan y que se lleven.

Había allí en Allpachaka camas, catres, mesas, quesos, vinos, todo había. Entonces teníamos que sacar, regalar y lo que sobraba que ya no podía llevar nadie, a romper. Almacenado había bastante. Por lo menos unas ocho habitaciones, corralones. Nosotros fuimos un día sábado y justo iban a sacar el día lunes los quesos, a buena hora habíamos llegado. Y hemos quemado donde estaban concentrando las avenas, hemos roto las puertas hemos tumbado las paredes. Y habían chanchos, cuyes, también los soltamos.

Del ganado hemos matado lo que hemos podido. Pero cuando estábamos matando las campesinas empezaron a llorar: al pobre ganado por qué lo matan así, qué culpa tienen. Como empezaron a llorar las señoras, pobrecito, que esto, lo dejamos, lo dejamos pero ya habíamos matado como la cuarta parte del ganado, como ochenta ganados, setenta. Era nuestra intención matar todos los ganados, pero no hemos podido matar porque empezaron a llorar las campesinas.

De ahí hemos salido a eso de las cinco. Cuando ya nos habíamos venido, un señor con su caballo, de frente a Ayacucho a avisar lo que estaba pasando en Allpachaka había

ido. Entonces al día siguiente pasó el noticiero de radio La Voz. Nosotros en esos momentos estábamos en el camino, regresando, y como algunos compañeros llevaban radios chiquitos, escuchamos y bueno, contentos nosotros ¿no?

El nuevo poder

Ya en esos tiempos se llegó a nombrar nuevas autoridades. Nosotros convocamos [una asamblea] para nombrar nuestras autoridades verdaderas de la comunidad. Las antiguas no protestaban porque del presidente su hijo mismo estaba ya en el partido, decidido, también su hijo lo ha convencido a él.

Las nuevas autoridades hacían justicia. Ajusticiamiento en mi comunidad no ha habido, pero en otras comunidades sí. Ajusticiamiento era pues eso ¿no?, tomarle a la persona sin que se entere, de un momento a otro, capturarlo en su casa. Si la persona estaba hablando mal o por a o b, cometían muchas cosas contra el partido, entonces ahí ya a las personas se les hacía su ajusticiamiento. Por ejemplo, si pasaban a los guardias de Cangallo una lista de los compañeros que estaban militando en la comunidad, entonces eso era ya prácticamente un delito para el partido.

Claro, los familiares tenían pena, pero no sabían. Su familia no sabía cuando se hacía esta clase de ajusticiamientos, era de un momento a otro. Se han hecho varios en C., D., E. De frente se llegó al parque y hemos juntado a toda la gente. La gente miraba y decían, si en caso nos enteramos algo o, si vemos a alguien que está haciendo algo del partido, es mejor quedarnos callados. Si los policías vienen nuestra palabra tiene que ser. No sabemos, no sabemos. Ellos mismos decían eso. Nosotros también teníamos que dar esa recomendación. Algunos no estaban de acuerdo pero se aguantaban, no decían nada, se quedaban callados nomás y algunos campesinos, algunas campesinas, se iban llorando. Siempre daba miedo y pena cuando se mataba delante de la gente.

Entonces ya habían nuevas autoridades y las nuevas autoridades llamaban para faenas comunales, donde ya se sembraba para el partido ya, como cebada, trigo, papa, maíz. Las comunidades tienen siempre sus terrenos, en eso sembrábamos. Ya no era para la comunidad sino para que se abastezcan los compañeros que están en el campo, así para cualquier cosa, para trabajar, o cuando hay personas que no tienen qué comer. Algunas personas tienen pocas chacras, entonces a esas personas se les puede ayudar. Así tipo faena se sembraba, plantando en cuatro esquinas de la chacra una bandera. Donde más acogida ha tenido es en Chuschi. La comunidad tenía como cuatro o cinco hectáreas, más,

como ocho hectáreas de terreno. Entonces se ha hecho un barbecho con 60 yuntas de toro, que nunca esa cantidad se había reunido. Las yuntas eran de Chuschi mismo y todas las comunidades que están cerca, también llegaban de F., algunas de A. Se ha sembrado prácticamente desde las siete de la mañana hasta las seis y media de la tarde con 60 yuntas. Al empezar reventó doce dinamitas, a las doce seis dinamitas, en la tarde doce dinamitas. El trabajo era exitoso, primera vez estaba haciendo en la comunidad de Chuschi. Pero no logró cosechar el partido porque entró el ejército.

El ejército

Cuando llega el ejército, más miedo les ha dado a las señoras. Las campesinas empezaron a juntarse y a comentar, a llorar ¿no? En qué habíamos entrado, decían. Su palabra era: seguro ya nos van a matar a todos, ahora ya ha venido el ejército decían. De la comunidad para arriba es curvas y curvas, de ahí como 50 carros del ejército empezaron a bajar, a eso de las 8 de la mañana. Yo estaba mirando de la escalera de mi casa y salgo afuera. Las señoras se habían reunido en la esquina y todos, todos lloraban, ahora seguro nos van a matar a todos, diciendo. Todas las señoras estaban llorando, para acá, para allá, todos lloraban. Pero los carros pasaron nomás de frente, hasta Cangallo mismo.

Nuestra idea era que íbamos a tener más apoyo más bien con el ejército, porque todos los que están en el ejército eran hijos de personas pobres, con hambre y miseria ¿no? Esa era nuestra idea de los muchachos del partido, y más bien así en las reuniones hablábamos: nos conviene que salga el ejército. Eso decían los mandos, que íbamos a tener más apoyo y que ellos también se iban a incorporar al partido, los que estaban en el ejército eran hijos así de campesinos.

Nosotros buscamos reunir a todos los campesinos. Pero los campesinos estaban más preocupados por salir de la comunidad. En esos días algunas campesinas, algunos señores tomaban sus ropas, sus paquetes y se venían a Ayacucho. Empezaron a venir helicópteros, aviones de guerra, los campesinos. ya prácticamente estaban con miedo, ya no querían participar. De repente nos encuentran en una reunión y con qué vamos a defendernos, no tenemos suficiente arma para todos. Nosotros decíamos que no se preocupen, que los íbamos a defender. Pero ya no había apoyo, ahí es donde perdió apoyo el Sendero.

Si enfrentan vamos a enfrentarnos, yo sé que vamos a tener éxito, decían los mandos. Pero no teníamos suficientes armas, solamente así tipo granada, dinamita nomás

teníamos, pero como metralletas, revólveres o FAL, no teníamos. Entonces ha habido un choque de un grupo con el ejército, ahí se tuvo una caída de cuatro compañeros y cuatro armas. En ese momento entramos a una reunión todos los militantes y todos los guerrilleros de todo Cangallo. Después de tres días, ahí mismo nos reunimos, rápido nomás, hasta inclusive pensamos todavía hacer un enfrentamiento al ejército en la carretera, pero ya no se ha podido. Los guerrilleros estaban dispuestos, pero las milicias de las comunidades ya prácticamente estaban atemorizados.

Después en G. hubo enfrentamiento, de las seis de la mañana fue el enfrentamiento hasta las cuatro de la tarde, todo el día. De Sendero han caído doce personas, más que nada los principales; del ejército han caído como cinco o seis. Ya no era como enfrentarse con los guardias, con los guardias era más fácil, pero ahora era un poco difícil. Entonces en diferentes comunidades comenzamos a hacer reuniones, seguido, día y noche, prácticamente ya no se descansaba. A los campesinos se les decía que no tengan miedo y que siempre vamos a seguir operando en la zona, les íbamos a cuidar, cuando haya algo nosotros íbamos a estar ahí. Así quedamos con ellos. Después, como a los diez días, se convocó a una asamblea de toda la provincia de Cangallo. Comisiones han llegado también de Vilcashuamán, Huancapi, Huanta, San Miguel. Me contaron, porque yo no asistí, que habían decidido repartir a todos los departamentos, de cada grupo cuatro guerrilleros y además el mando político. El resto se quedó en Ayacucho, manteniendo las reuniones con los campesinos, haciendo acciones, pero ya no eran como antes, eran pocas. Es que ya el ejército empezó a patrullar las comunidades, a hacer masacres y atropellos en las comunidades, inclusive se agarraban ganados como toro, chanco, se lo llevaban para comer, empezaron a romper las puertas, tumbar las casas,, a pegar a los campesinos, las campesinas, llevarlos presos a la provincia y hacerlos desaparecer. Entonces ya tenían miedo los campesinos.

A mí no me tocó porque yo tenía mi hueco, ahí dormía. De mi casa más abajo nomás, en el barranco, nunca me pasó nada. Mi misión era seguir manteniendo a toda la gente del pueblo, pero la gente del pueblo ya no querían asistir a las reuniones; ya solamente entre los militantes manteníamos reuniones. Los militantes también estábamos participando como guerrilleros de día y de noche, desde el momento que llegó el ejército, de día y noche. Y llegó un momento en que ya teníamos que decidirse ¿no?, quiénes se van con el partido y quiénes se quedan manteniendo con los comuneros. Se necesitaba en el partido como 34 decididos. Han habido como cincuenta y tantos. Como el partido nunca rechaza a los decididos, todos se fueron, para otros departamentos, otra tanda. Yo me quedé todavía manteniendo, quedábamos cuatro o cinco, así nomás. Teníamos contacto

con la guerrilla. Ellos estaban más que en las alturas. Cuando pasaban les dábamos comida. Nos hablaban que no tengamos miedo, que se va a retirar él ejército.

Ya yo también prácticamente me había desanimado, es por eso que yo también me vine a Lima. Ya no podía seguir, era muy difícil.

El otro sendero

A la comunidad, bueno, no puedo regresar porque estoy buscado por la policía. Sendero yo no sé qué me diría; seguro me dicen que soy un espía de la reacción. Me vine sin permiso. Después, cuando me vine, habían tocado [mi caso] en la asamblea. Seguro no estará de acuerdo con la lucha, por eso sin avisar se ha ido, diciendo. Pero no me han fastidiado. Cuando llegué acá, uno que vive en X, me llamó para una reunión, que él sabía que yo había participado allá y me citó un día para encontrarnos. Yo le dije ya, voy a ir a las siete, le dije, pero no fui. Después de dos o tres meses me mandaron una carta de la comunidad, los compañeros que estaban en el campo, con una dirección para yo acercarme, también no me acerqué, de repente podía caer. Después ya no he tenido más contactos. Pero si crecen en Lima tendré pues que integrarme.

No sé si puedan ganar, bueno, pueden ganar pero yo sé que va a durar más. Los compañeros se equivocaron. Decían que para 1990 iba a haber República de Nueva Democracia. Yo creo que será para el 95, para el 2000 será.

Bibliografía

BERG, Ronald

1986 "Sendero Luminoso and the Peasantry of Andahuaylas", *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, Invierno 1986-7: 165-196.

DEGREGORI, Carlos Iván

1985 *Sendero Luminoso: I. Los hondos y mortales desencuentros. II. Lucha armada y utopía autoritaria*, Documentos de Trabajo # 4 y 6, IEP, Lima.

1989 *Qué difícil es ser Dios. Ideología y violencia política en Sendero Luminoso*, El zorro de abajo ediciones, Lima.

1990 *Ayacucho 1969-1979: el surgimiento de Sendero Luminoso*, IEP, Lima.

ISBELL, Billie Jean

1988 *The Emerging Patterns of Peasants Responses to Sendero Luminoso*,
Columbia-NWY, Latin American, Caribbean and Iberian occasional papers,
NQ 7, Nueva York, diciembre.

MANRIQUE, Nelson

1989 "La década de la violencia", *Márgenes* # 5: 137-182, Lima.

STERN, Steve

1987 "New Approaches to the Study of Peasant Rebellion and Consciousness:
Implications of the Andean Experience", en: *Resistance, Rebellion and
Consciousness in the Andean Peasant World 18th to 20th Centuries*: 3-28,
University of Wisconsin Press, Madison, Wisconsin.